Otros discriminados:
"El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso"

MANUEL ÁNGEL CAMACHO VILLALBA
Universidad de Murcia

Si nos detenemos a estudiar el ámbito discriminatorio en los refranes del español, hemos de señalar, como primer apunte destacable, la asombrosa cantidad de refranes de contenido crítico-sarcástico existentes en nuestra lengua, así como la amplia diversidad temática de los mismos.

Numerosas parcelas relativas a la persona y a su vida cotidiana son puestas en entredicho, en ridículo, desde el prisma descalificador del refranero, que no duda en servirse continuamente de la realidad como objeto de burla, mofa o escarnio.

Pilares básicos de las relaciones humanas y de la sociedad, tales como la familia, la amistad, el trabajo, la religión, etc., sufren un fuerte proceso de desmitificación, de rechazo, de desenmascaramiento, en el que, desde un humor ácido y nunca complaciente, se denuncian los aspectos más negativos de la realidad. Desde esta perspectiva, comprobaremos cómo se pone un especial relieve en señalar la ruindad y la mezquindad de los seres humanos.

Ardua tarea sería la de ofrecer una clasificación temática que respondiera a las necesidades de todo el vastísimo corpus de refranes de crítica del español. Lo que aquí haremos será ofrecer una de las muchas agrupaciones posibles, en la que hemos excluido *ex profeso* algunas parcelas discriminatorias, como las referidas a animales o a clases de comidas, a fin de no alargar en exceso la presente comunicación, así como de centrarnos preferentemente en lo que atañe a la persona. Para ello, hemos consultado el *Refranero Español* de J. Bergua (1992. Madrid: Ediciones Ibéricas).

A título, pues, puramente pedagógico, establecemos una clasificación general en cuatro grandes temas, que pasamos ya a desglosar.

1. RELACIONES SOCIALES

El ser humano, en su dimensión social, familiar, colectiva, atrae, sin duda, de un modo muy especial a nuestro refranero. Un repaso a la amplia lista de paremias discriminatorias hace ver que la mayor parte de ellas dirigen sus diatribas hacia el campo de las relaciones interpersonales, ya sean las familiares, las profesionales, las de amistad, las de vecindad, etc.

En líneas generales, podemos fácilmente advertir cómo en los refranes se proclama, con gran virulencia, una desconfianza generalizada ante todo tipo de relaciones que impliquen convivencia. Los ejemplos que iremos viendo se configuran, en este sentido, como auténticos detractores de la sociedad que nos rodea, así como del ser humano, al que se atribuyen un buen número de vicios y malas costumbres.

Ante un tema tan amplio, parece aconsejable configurar varios apartados y analizarlos aisladamente, para una mayor comprensión.

1.1. La boda y la vida conyugal

Muestra en diversas ocasiones el refranero las desavenencias en general entre hombres y mujeres, vistos como claros antagonistas condenados a no entenderse jamás. Un ejemplo como *El hombre es fuego; la mujer, estopa; llega el diablo y sopla* es suficientemente clarificador en dicho sentido, por referirse a esas frecuentes disputas y divergencias a que, siempre según lo paremiológico, parecen abocadas las personas de diferente sexo.

Tan peculiar zaherimiento a las relaciones hombre/mujer se va a encarecer, obviamente, en aquellos refranes que versen sobre el matrimonio. El hogar conyugal es caracterizado con inusitada frecuencia como un campo de batalla; y los dos cónyuges, como los bandos enfrentados.

Ejemplos como *Casamientos y cuchilladas, de presto hecho y de presto dadas*; *¿Cómo no riñe tu amo? Porque no es casado*, o este otro referido a la esposa, *Para estar casada y comer poco, más vale ser soltera y tender el ropo*, muestran cómo la vida marital es, en el refranero, fuente de problemas y disgustos. En la misma línea, podemos citar otros, tales como *Madre, ¿qué cosa es casar? Hija: hilar, parir y llorar*, así como los que inciden en la infidelidad como desenlace inevitable del matrimonio; citamos uno: *Contigo duerme y contigo come quien te los pone.* Por eso, se van a dar numerosos refranes deónticos que advierten de los peligros que acechan a los esposos, recomendando no contraer este tipo de enlace. Así, vemos, por ejemplo, *Busca arrepentimiento el que busca casamiento*, o *Cásate, así gozarás de los tres meses primeros y después desearás la vida de los solteros.*

A este respecto, merece la pena recoger una curiosa excepción, de las no muchas que existen, que ofrece una visión más racional, más reflexiva, menos hiriente, del tema que tratamos. Nos referimos a la paremia *El casamiento es bueno de hacer; mas quien le ha de mantener, mucho ha de saber*, donde se argumenta que, si se sabe solventar las dificultades inherentes a la vida en matrimonio, ésta puede resultar muy placentera.

1.2. Los amigos

En las relaciones de amistad encuentran igualmente los refranes un vasto dominio donde expandir su fuerza crítico-sarcástica. Son muchas las paremias que denuncian la no existencia de la amistad verdadera, esto es, la amistad sincera y desinteresada. De este modo, la propia amistad es presentada como un acercamiento entre dos o más personas, motivado principalmente por un determinado interés material, por un cierto afán de lucro personal. Ahí se inscriben refranes como *Quitósele el culo al cesto y acabóse el parentesco*, donde se refleja con claridad cómo, si ese interés que ha generado una relación desaparece, la amistad existente acaba por naufragar.

Para las paremias, la amistad no es sino una máscara, un disfraz hipócrita, que utilizan los que, mientras fingen favorecernos, se afanan por causarnos todo tipo de daños y perjuicios. Lo vemos, entre muchos otros, en el refrán *Reniego del amigo, que cubre con las alas y muerde con el pico.* De ahí se derivan los refranes que inciden, al igual que los referidos al matrimonio, en cómo estas relaciones desembocan irremediablemente en el enfrentamiento. Ejemplos como *De amigo a amigo, sangre en el ojo* o *El peor testigo, el que fue tu amigo* avalan lo dicho.

1.3. Vecinos y compañeros de trabajo

Siguiendo con el zaherimiento con que el refranero suele atacar y censurar las posibles formas de convivencia entre individuos, hemos de hablar ahora de este nuevo grupo, donde las relaciones de vecindad y las profesionales son dibujadas por factores tan negativos como pueden ser la envidia y/o la codicia (*La cabra de mi vecino, más leche da que la mía; Cada uno quiere llevar el agua a su molino y dejar en seco el de su vecino*), la hipocresía (*Contradice al vecino y al criado, si en presencia te han loado*), o, en suma, la enemistad (*Ése es tu enemigo, el que es de tu oficio*).

Se advierte en los ejemplos citados y en muchos más, que nuestros vecinos aprovechan siempre la mínima oportunidad para "encapricharse" de nuestras pertenencias. A tal fin, recomiendan mantenerse lo más alejado posible de los mismos, y, por ello, son objeto de rechazo aquellas viviendas que, por sus características especiales, se presten a tener un mayor número de vecinos; así sucede, por ejemplo, en *Casa de esquina, ni la compres ni la vivas.*

Existen, por otro lado, excepciones que defienden justo lo contrario. Por citar uno, veamos *Con ayuda de mi vecino mató mi padre un tocino*, que sostiene lo fructífero y ventajoso que puede ser el mantener relaciones cordiales con nuestros conciudadanos.

1.4. Los parientes

Los frecuentes ataques y vapuleos contra el estamento familiar constituyen, probablemente, el punto álgido de los refranes de crítica en español. La familia como institución, como pilar básico de la sociedad, es un mito que numerosas paremias intentarán deshacer. Un ejemplo más que evidente de ello podría ser *Parientes y trastos viejos, pocos y lejos.*

En este sentido, se reprende, en diversas ocasiones, la escasa unión que suele darse entre miembros de una misma familia. Como férreos obstáculos para la concordia familiar, se citan, de una parte, la diversidad de caracteres (*Los hijos de Mari Rabadilla, cada uno con su escudilla*); de otra, la fragilidad de los lazos familiares frente a lo material (*Buena vida, padre y madre olvida*).

Todas las diferentes posibilidades de parentesco responden, en el refranero, a análogos parámetros que los referidos al matrimonio. Así, las personas con lazos de sangre son caracterizadas recurrentemente como enemigos en continua batalla. La mezquindad, el odio, la envidia y otras "virtudes" de la condición humana, unidas a las ya citadas, van a generar los hirientes enfrentamientos a que las paremias gustan de referirse.

Dicho esto, los que peor parados resultan, por razones cuantitativas, son los hermanos. Es difícil encontrar ejemplos que ofrezcan una visión positiva de los mismos -algunos hay, no obstante, como puede ser *En gran peligro, mejor es el hermano que el amigo*-, siendo lo habitual que las riñas y disputas entre éstos acaparen la atención.

Citamos, así pues, los siguientes: *Quien dijo hermano, dijo herir con la mano*; *Entre dos hermanos, dos testigos y un notario; Entre hermanos, no metas tus manos*, etc. Sobre los que aluden a la codicia, cabe destacar, por ejemplo, *No hay amigo ni hermano, si no hay dinero de mano* o uno muy ingenioso, *Partir como hermanos: lo mío, mío; lo tuyo, de entrambos.*

Padres e hijos tampoco escapan a esta escéptica y tremendamente negativa concepción de la familia, vista como un "nido de culebras", donde albergan el odio y la violencia (*Más listo que la hija del herrero, que pegó a su padre en los cojones*) o la codicia (*Cría cuervos y te sacarán los ojos; A mi padre llaman hogaza y yo me muero de hambre*).

No hemos de olvidarnos de esas excepciones que tanto nos gusta recoger. Muchas paremias ponderan, por el contrario, los aspectos más positivos de las relaciones entre padres e hijos. Es el caso de *Quien hijo cría, oro cría; Antes faltará la madre al hijo que el hielo al granizo; Muchos hijos y poco pan, contento con afán.*

Volviendo a la discriminación paremiológica, habíamos dicho que prácticamente la totalidad de lazos de parentesco posibles -abuelos, nietos, suegros, cuñados, yernos...- es presentada con parecido ensañamiento.

Algunos ejemplos destacados que podemos citar serían *Criado de abuelo, nunca bueno*, donde se reprocha que, por ser los abuelos demasiado indulgentes con sus nietos, no los eduquen bien; *Eso da el nieto al abuelo: lo que no es bueno*, fiel exponente de la desunión familiar; *Amistad de yerno, sol en invierno*, por la poca duración de las relaciones entre yernos y suegros; *Ni de saúco buen vencejo, ni de cuñado buen consejo*; etc.

La enemistad entre suegras y nueras ocupa un lugar especial en el refranero; algunos dirían que casi como en la vida misma. Así lo testimonian: *En cuanto fui nuera, nunca tuve buena*

suegra, y en cuanto fui suegra, nunca tuve buena nuera o *Aquélla es bien casada, que no tiene suegra ni cuñada.*

1.5. Las localidades

Para cerrar este primer bloque, nos referiremos muy brevemente a las peculiares diatribas que determinadas paremias esgrimen contra algunas ciudades y pueblos de la geografía española, que aparecen así dibujados como refugio y hogar de mentirosos (*Perusino en Italia y trujillano en España, a todas las naciones engaña*), de ingratos (*A uso de Aragón, a buen servicio, mal galardón*), y, en general, de mala gente (*Hijos de Madrid, uno bueno entre mil, Hijos de Sevilla, uno bueno por maravilla*).

La vertiente discriminatoria de los refranes del español es tan amplia, responde a una ambición tan sumamente totalizadora, que quedan pocas regiones, provincias o ciudades de nuestro país, que no sean objeto de crítica.

Dicha crítica viene en ocasiones formulada a partir de la reiteración de unos mismos esquemas en los que sólo varía el lugar designado, siguiendo así un mecanismo encaminado a facilitar la mnemotecnia. Es el caso, por ejemplo, de *Benavente, buena tierra y mala gente* y *Orense, buen pan, buen vino y mala gente*, entre muchos otros.

2. RELATIVOS A LA PERSONA.

El ser humano, en su faceta individual, es igualmente, aunque en menor medida, objeto de interés por parte de los refranes de crítica. Vamos a centrarnos en cuatro puntos que reflejan claramente cómo la malevolencia de las paremias alcanza ámbitos muy diversos, intentando englobar todas las características inherentes al individuo.

2.1. Aspecto físico

Un muy nutrido número de rasgos de la fisonomía humana son objeto de burla en el refranero. En este sentido, no parece que se tenga como base un determinado patrón o modelo de buena presencia a partir del cual se vaya censurando todo lo que no responda al mismo. Frente a ello, esta discriminación es, al menos aparentemente, arbitraria, en tanto que lo que se rechaza parece no tener mucha relación entre sí.

Así, observamos ejemplos que zahieren a los calvos, los barbudos, los rubios, los altos, etc. a los que se atribuyen maldades y costumbres perniciosas. Los citamos: *Calvo, y no de tiña; tuerto, y no de nube, so la piel gran mal encubre; Barba de tres colores, no la traen sino traidores; Zurdos, calvos y rubios no habían de estar en el mundo; Hombre largo, pocas veces sabio* -éste último, según la antigua creencia popular de que los hombres muy altos no suelen ser muy inteligentes-, etc.

2.2. Taras físicas/enfermedades

Cojos, ciegos, jorobados, tuertos o mudos son, desde una focalización que podría tacharse de excesivamente cruel, objeto de rechazo por parte de lo paremiológico. No debemos olvidar, eso sí, que estas creaciones populares ven atenuarse su carga discriminatoria merced al automatismo con que van sucediéndose en el habla. Se convierten con el uso en expresiones apropiadas en determinadas circunstancias, sin que sea luego su significado estrictamente literal lo que realmente importe de ellas.

Al igual que en el epígrafe anterior, tras las taras físicas que se citan, se albergan vicios y mezquindades. Los ejemplos nos ayudan a demostrarlo: *No fíes en hombres tuertos, ni menos en*

corcovados; si los cojos fueren buenos, escríbelo por milagro; Cuando guían los ciegos, ¡ay de los que van tras ellos!; Beso de mudo, no le dé Dios a ninguno.

2.3. El hombre

En líneas generales, frente a la mujer, constante punto de mira en el refranero para los más dispares ataques y discriminaciones, el hombre (el sexo masculino) suele gozar de una mejor consideración. Así, en lo que atañe a la educación de los hijos, lo habitual es valorar exclusivamente el papel del padre, de modo que *Hijo de viuda, o mal criado o mal acostumbrado.*

Ello no es obstáculo para que, con frecuencia, se acuse a los hombres de mentirosos (*Pedir a los hombres veras es pedir al olmo peras; La que cree al hombre jurando, quiebra sus ojos llorando*), de vagos y ociosos (*Para lo que hombre no quiere hacer, achaque ha de poner*), o de su excesiva afición a refunfuñar sin motivo alguno (*Cuándo del pie, cuándo de la oreja, a mi marido nunca le falta queja*).

2.4. El viejo/el niño

Una de las notas más curiosas en los refranes de discriminación reside en el hecho de que, tanto a los ancianos como a los críos, se los critica en relación a un mismo patrón; los vituperios y ataques hacia ellos vienen por causas semejantes, tales como la torpeza, la debilidad o la incapacidad para asumir responsabilidades.

Así, paremias como *Con bestia vieja, ni te cases ni te alhajes* o *Ara con niños, segarás cadillos*, vienen a reincidir en una misma idea: en que es necesario rodearse de gente hábil y experta, si se quiere coger buenos frutos en la vida. Otros que podemos citar son *Quien con niños se acuesta, mojado se levanta* o *Cuando se enciende el pajar viejo, más arde que el nuevo.*

Hemos, no obstante, de señalar que el refranero sabe, en ocasiones, valorar la experiencia y sabiduría de las personas entradas en la tercera edad; así lo atestiguan estos ejemplos, que hemos de leer en sentido figurado: *Carne vieja hace buen caldo* o *Buey viejo, lleva el surco derecho.*

3. NIVEL PROFESIONAL Y ECONÓMICO

Algo menos numerosos, pero bastante utilizados, son los refranes que vehiculan su crítica contra los diferentes oficios, profesiones, y, en general, contra todo lo relativo a la economía. La ambición sin mesura asume en este nuevo bloque el papel protagonista, y de ella se derivan la mayor parte de calumnias y diatribas que iremos viendo.

3.1. Los oficios

LLama poderosamente la atención, en primer lugar, el amplio repertorio de profesiones atacadas por las paremias. Oficios relacionados con las ciencias, las letras, la justicia o el comercio, van a formar parte de nuestro repaso. Así, en los estereotipos que han conformado los ejemplos analizados, los taberneros y mesoneros son siempre (o casi siempre) ladrones que engañan a sus clientes para enriquecerse a su costa. Veámoslo, por ejemplo, en *Cambiarás de mesón, pero no de ladrón* o en *Cuando el tabernero vende la bota, o sabe a la pez o está rota.*

Parecidas consideraciones sirven para los médicos, sobre los cuales podemos recoger, entre otros, *Cuando el enfermo dice ¡ay!, el médico dice ¡day!* o *Cuando el doliente va a las boticas, una persona pobre y dos ricas.* Por otra parte, a los médicos se les va a tachar, además, de ignorantes; sobre esta desconfianza en el saber de los mismos, recordamos, por citar uno, *Donde hay más doctores, hay más dolores.*

Otra cualidad que se reprocha es la vagancia; existen, según el refranero, algunos oficios que, por ser de muy poco trabajo, son propios de holgazanes, como los pescadores (*Pescador de caña, más come que gana*) o los molineros (*Molinero de viento, poco trabajo y mucho dinero*).

Finalmente, son las profesiones del ámbito judicial y político las que mayores y más sangrantes críticas han de sufrir. Nos avalan estos refranes: *Escribanos, alguaciles y procuradores, todos son ladrones; En Malagón, en cada casa un ladrón, y en la del alcalde, hijo y padre; No fíes mujer a fraile, ni barajes con alcalde*, entre otros.

3.2. El clero

Sirva ese último ejemplo para enlazar con un nuevo apartado, donde nos detenemos a analizar con detenimiento la profesión quizás más censurada y atacada por el refranero: la clerical. Ejemplos palpables de ello podrían perfectamente ser: *Monjas, frailes y pardales son malas aves; Ni fraile por amigo, ni clérigo por vecino* o *Con putas y frailes, ni camines ni andes.*

Contra los clérigos se arremete, de una parte, por su aguda avaricia; así, *Abad avariento, por un bodigo pierde ciento* denota cómo, por recoger determinadas ofrendas, pierde la oportunidad de recibir otras más valiosas. Se les ataca también por mantenerse y vivir sin trabajar, gracias a los presentes que suelen recibir, tal y como refleja, por ejemplo, *Como la moza del abad, que no cuece y tiene pan*, así como a las ya de por sí abundantes riquezas del clero, también despreciadas por las paremias; así se ve en otro ejemplo: *Piedra de iglesia, oro gotea.*

La hipocresía y la lujuria figuran, a su vez, como notas reseñables en la conducta amoral del clero. Exponentes de la primera pueden ser *El clérigo y el fraile, al que han menester, llámanle compadre; El fraile predicaba que no debía hurtar y él tenía el cepillo en el ansar* o *Judío para la mercaduría y fraile para la hipocresía.*

En cuanto al deseo carnal, son muy frecuentes las paremias que advierten sobre la facilidad con que los clérigos renuncian al voto de castidad; es por ello por lo que se dirigen a las mujeres advertencias tan curiosas como *Ni por lumbre a casa del cura va la moza segura; Más quiere el cura a mi mujer que a mí a par de él*, o *Pues el cura la mantiene y la da de los bodigos, señal es que son amigos.*

Un último punto que señalar son los graves vituperios que sufren en los refranes los altos cargos eclesiásticos. Obispos y papas son aludidos con un fuerte desprecio, fácilmente reseñable en *Más querría mis tierras cagadas de culo de oveja en redil y aprisco que saludadas por mano de obispo; Obispos y abriles, los más ruines* o *No han de faltar ni rey que nos mande, ni papa que nos excomulgue.*

3.3. El culto al dinero

El afán por enriquecerse ocupa también un importante lugar en los refranes de crítica. Los avarientos, los ricos y los pobres son dibujados, en general, bajo dos directrices básicas. Así, de una parte, contamos con un buen número de dichos populares que se limitan a dejar constancia de la codicia desmesurada que suele haber en las gentes. Sin embargo, de otro lado, encontramos otros ejemplos con una clara finalidad didáctico-moral, que marginan a los sedientos de dinero, condenándolos a la soledad (*El avariento rico, no tiene pariente ni amigo*) y a la infelicidad e insatisfacción permanentes (*El avariento, ni pobre ni rico está contento; El avaro, cuanto más tiene, está más menguado*).

Ahora bien, si los avaros no pueden, tal y como parecen deducir las paremias, alcanzar la felicidad, los ricos tampoco podrán hacerlo. Refranes como *Quien en un año quiere ser rico, al medio lo ahorcan* o *No hay vida más contada de días que la del rico, y más de los que esperan lo que les dejará y no los consejos que les dará*, vienen a mostrar que los poseedores de abundantes riquezas han de vivir siempre bajo el acecho constante de enemigos. Por otra parte, es curioso comprobar la caracterización ofrecida en los refranes de los pobres. Si a los ricos se los describía

rodeados de enemigos, a éstos, también, de modo que las mismas advertencias para alejarse de los adinerados, son igualmente válidas para el caso opuesto. Veámoslo, por ejemplo, en *Tramontana no tiene abrigo, ni el hombre pobre tiene amigo* o *Ni al aire cierzo abrigo, ni al hombre pobre amigo*. No obstante, y por razones obvias, siempre se detendrá el refranero en destacar cómo las dificultades se encarecen con la indigencia; así, citamos: *Al ruin y al pobre le cuesta el doble. En casa del pobre, todos riñen y todos tienen razón. Para el rico, cuando quiere; para el pobre, cuando puede.*

4. CONDUCTISMO

Nuestro último apartado se detiene en analizar las habituales discriminaciones de que son objeto, dentro del ámbito que nos ocupa, algunas actitudes, usos o maneras de comportarse de los seres humanos.

4.1. Conductas y comportamientos

Este primer punto, sobre conductas en general, sorprende por la amplitud y la diversidad de su registro temático. Son muchas y variadas las maneras de ser que se censuran, ya sea por inmorales, ya sea por absurdas e improductivas.

Algunas de estas críticas presentan una indudable justificación ético-moral; así sucede en las paremias referidas a la hipocresía, que van a ocupar un lugar destacado (*La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina; Palabras dulces y melosas, a las veces traen ruines obras*). Las hay también que se erigen contra la vagancia (*Persona ociosa no puede ser virtuosa*), la morosidad (*Pagar en tres pagas: tarde, mal y nunca*), los malos modales (*O es amigo, o enemigo, o mal criado, quien sube sin llamar desde abajo*).

Existen, sin embargo, otras discriminaciones no justificadas por razones éticas, pero igualmente retratadas en el refranero. Son, concretamente, las referidas a hábitos algo más particulares, como pueden ser, por citar un ejemplo, el hablar solo (*O es devoto o es loco quien habla consigo mismo*).

4.2. Creencias religiosas

Muy brevemente, y para finalizar, hemos de referirnos a la singular atención que las paremias conceden a la hipocresía que, según ellas, caracteriza a los que dicen ser muy creyentes y muy católicos. Son muy habituales los ejemplos que censuran a los feligreses que, bajo la apariencia de virtuosos, encubren sus malas acciones, al tiempo que incumplen los dogmas de su fe y se despreocupan de los necesitados. Así lo atestiguan nuestros últimos ejemplos: *Beatas con devoción, las tocas bajas y el rabo ladrón; Detrás de la cruz, está el diablo; Oye misa y no cuides si el otro tiene camisa.*